

Traducción
Cómo contuvo Alemania el coronavirus
Project Syndicate

Por Jens Spahn, Ministro Federal de Salud de Alemania

Versión Original en inglés disponible en: https://www.project-syndicate.org/commentary/how-germany-contained-covid19-by-jens-spahn-2020-05?utm_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm_campaign=4e01f48c1a-covid_newsletter_28_05_2020&utm_medium=email&utm_term=0_73bad5b7d8-4e01f48c1a-107115657&mc_cid=4e01f48c1a&mc_eid=a9a91c5be2

En comparación con muchos otros países, Alemania ha manejado bien la crisis del COVID-19, debido a su sistema de salud adecuadamente financiado, su ventaja tecnológica y su liderazgo decisivo. Pero más allá de cualquier característica única del sistema alemán, hay algo que todos los países pueden replicar: un fuerte compromiso para generar confianza pública.

BERLÍN - A menudo se hace referencia a Alemania como un ejemplo positivo de cómo manejar la pandemia del COVID-19. Tuvimos éxito en prevenir la sobrecarga de nuestro sistema de salud. La curva de infecciones se está aplanando claramente. Y la proporción de casos graves y muertes es menor en Alemania que en muchos otros países. Pero esto nos hace humildes, en lugar de demasiado confiados.

Veo tres razones por las cuales Alemania atraviesa esta crisis relativamente bien, por ahora. Primero, el sistema de salud alemán estaba en buena forma al entrar en la crisis; Todos los ciudadanos han tenido acceso total a la atención médica. Este es un mérito no solo del gobierno actual sino de un sistema que se construyó en el curso de muchos gobiernos. Con una excelente red de médicos generales disponibles para tratar casos COVID-19 más leves, los hospitales han podido concentrarse en los enfermos más graves.

En segundo lugar, Alemania no fue el primer país afectado por el virus y, por lo tanto, tuvo tiempo de prepararse. Si bien siempre hemos mantenido un número relativamente grande de camas de hospital disponibles, particularmente en unidades de cuidados intensivos, también tomamos en serio la amenaza del COVID-19 desde el principio. En consecuencia, la capacidad de las UCI del país se incrementó en 12,000 camas a 40,000 muy rápidamente.

En tercer lugar, Alemania alberga muchos laboratorios que pueden analizar el virus y muchos investigadores distinguidos en el campo, lo que ayuda a explicar por qué se desarrolló aquí la primera prueba rápida del COVID-19. Con una población de alrededor de 83 millones de personas, podemos realizar hasta un millón de pruebas de diagnóstico por día, y pronto tendremos la capacidad de realizar alrededor de cinco millones de pruebas de anticuerpos por mes. Las pruebas exhaustivas son como apuntar una linterna en la oscuridad: sin ella, solo puedes

ver sombras de gris; pero con ella, puedes ver los detalles de forma clara e inmediata. Y cuando se trata de un brote de enfermedad, no puedes controlar lo que no puedes ver.

Sin duda, como ministro federal de salud de Alemania, reconozco que solo estamos viendo instantáneas momentáneas. Nadie puede predecir con confianza cómo se desarrollará la pandemia en unas pocas semanas o meses. No hemos impuesto toques de queda nacionales, pero hemos pedido a los ciudadanos que se queden en sus casas voluntariamente. Como muchos otros países, hemos estado viviendo bajo severas restricciones a la vida pública y privada durante dos meses. Por lo que sabemos, esta respuesta ha sido necesaria y efectiva.

Sin embargo, no se pueden ignorar las consecuencias del bloqueo, por lo que gradualmente estamos tratando de volver a la normalidad. El desafío es que reducir las medidas de protección es un problema tan complejo como presentarlas en primer lugar. Aunque estamos operando en condiciones de profunda incertidumbre, podemos estar seguros del peligro que representa una segunda ola epidémica. Por lo tanto, permanecemos atentos.

Solo el tiempo dirá si hemos tomado las decisiones correctas, por lo que tengo cuidado al sacar lecciones de la crisis en este momento. Pero algunas cosas ya me parecen claras.

Primero, es fundamental que los gobiernos informen al público no solo sobre lo que saben, sino también lo que no saben. Esa es la única forma de generar la confianza necesaria para combatir un virus letal en una sociedad democrática. Ninguna democracia puede obligar a sus ciudadanos a cambiar su comportamiento, al menos no sin incurrir en altos costos. Al buscar una respuesta coordinada y colectiva, la transparencia y la información precisa son mucho más efectivas que la coerción.

En Alemania, hemos logrado frenar la propagación del virus porque la gran mayoría de los ciudadanos quieren cooperar, por un sentido de responsabilidad para ellos mismos y para los demás. Pero para mantener este éxito, el gobierno debe complementar la información oportuna sobre el virus con un debate público abierto y una hoja de ruta para la recuperación.

En segundo lugar, además de informar al público, los gobiernos deben demostrar que dependen de los ciudadanos para comprender la situación y lo que exige. Debido a que están informados, los ciudadanos alemanes saben que un retorno a la normalidad no es posible sin una vacuna. Al pensar en nuestras nuevas rutinas diarias, nuestra fórmula es buscar la mayor normalidad posible con la mayor protección necesaria.

Mientras nuestras decisiones sobre dónde y cómo aflojar las restricciones concuerden con criterios claros y sensibles, confiamos en que los ciudadanos alemanes las apoyarán. Nuestras decisiones deben basarse en la evidencia y enfatizar la reducción del riesgo de infección. Sabemos que el distanciamiento social es la protección más efectiva. Cuando las personas permanecen al menos a cinco pies (1.5 metros) de distancia, el riesgo de infección se reduce sustancialmente. Y si podemos garantizar el cumplimiento de las normas básicas de higiene, el

riesgo disminuye aún más. Los riesgos residuales restantes se pueden manejar de varias maneras, dependiendo de la situación.

Tercero, la pandemia ha demostrado por qué un mundo interconectado necesita una gestión de crisis a nivel global. Lamentablemente, la cooperación multilateral se ha vuelto más difícil en los últimos años, incluso entre aliados cercanos. Ahora que vemos cuánto nos necesitamos unos a otros, la crisis actual debería ser una llamada de atención. Ningún país puede manejar una pandemia solo. Necesitamos coordinación internacional, y si las instituciones que existen para este propósito no funcionan lo suficientemente bien, debemos trabajar juntos para mejorarlas.

Cuarto, los europeos debemos reconsiderar cómo abordamos la globalización, reconociendo que es fundamental producir los bienes esenciales necesarios, como equipos médicos, en la Unión Europea. Tendremos que diversificar nuestras cadenas de suministro para evitar ser totalmente dependientes de cualquier país o región. Pero repensar la globalización no significa reducir la cooperación internacional. Por el contrario, los esfuerzos conjuntos entre los estados miembros de la UE ya están impulsando el progreso hacia una vacuna. Una vez descubierta, solo será prudente garantizar que la vacuna se produzca en Europa, incluso cuando esté disponible en todo el mundo.

Como la mayoría de las crisis, esta ofrece oportunidades. En muchas áreas, ha sacado lo mejor de nosotros: un nuevo sentido de comunidad, una mayor disposición para ayudar a los demás y una flexibilidad y creatividad renovadas. No cabe duda de que las consecuencias a medio plazo de la pandemia serán difíciles. Pero a pesar de todas las dificultades e incertidumbres que nos esperan, sigo siendo optimista. En Alemania y en otros lugares, estamos presenciando de lo que son capaces nuestras democracias liberales y sus ciudadanos.